

ISSN 1870-4697

AÑO III / NÚM. 17 / PRIMAVERA DE 2010

FOLIOS

PUBLICACIÓN DE DISCUSIÓN Y ANÁLISIS

www.iepcjalisco.org.mx



CULTURA Y PODER • RAÚL PADILLA LÓPEZ • LUIS ALBERTO AYALA BLANCO • AVELINA LÉSPER • YURI HERRERA
EL ARTE EN LA VIDA POLÍTICA • ABRAHAM NAHÓN • DOLORES DÍAZ A. • SUSANA PÉREZ TORT • GABRIEL PAREYÓN
• JORGE TADDEO • ALÍ CALDERÓN • ALBERTO OJEDA • JEAN-PHILIPPE TOUSSAINT
• ÉDGAR VELASCO • ROBERTO RÉBORA [ARTISTA PLÁSTICO]



Suplemento
Artes

ROBERTO
RÉBORA

Y EL DISCURSO DE LA IMAGEN *

Roberto Rébora es uno de los pintores mexicanos contemporáneos más destacados del momento cuyo trabajo pictórico se constituye en una "prueba de vida". Desde niño ha tenido un diálogo incesante con el arte, diálogo que lo ha llevado a lo largo del tiempo a descubrirse como artista y a descubrir el mundo, plasmándolo finalmente con la línea y la imagen en un espacio que nos narra los acontecimientos diarios y vitales de la sociedad.

La multitud y las figuras bien definidas son como la palabra del poema que lee en voz alta en su estancia. La cercanía de la poesía en la obra de Rébora también se debe a la imprenta vigilante y hacedora del milagro, se trata de una imprenta que tiene en su taller. Pintura e imprenta, dibujo y poesía, espacio y poema, significan para el artista la conjunción de dos formas de expresión que instituyen la belleza y materializan los sueños que con ahínco comparte con nosotros en su obra. Con la pincelada se extiende la palabra y en la relación existente entre el libro, la imagen y la palabra se aúna también el silencio.

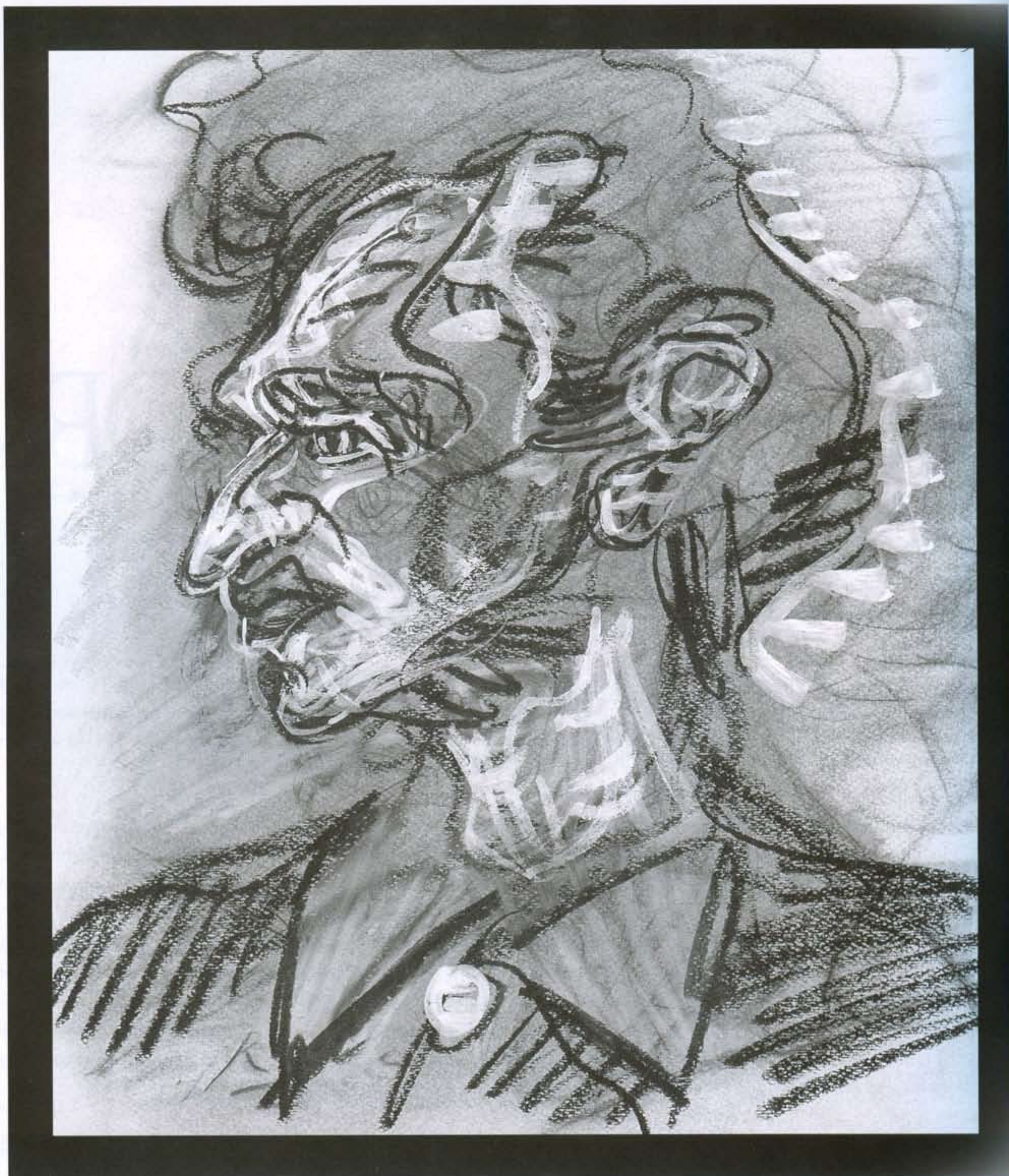
En sus cuadros más recientes los colores tenues se mezclan con el rojo como la "luna grande", la "luna roja" de Lorca que presagia la muerte. Los cuadros son un canto que se ve interrumpido por la sangre derramada, por la violencia que rescata el espacio o por la violencia que se impone en él. Una *Ventana* frente al cielo, que es otra de sus obras, dirige nuestra mirada al más allá, a la esperanza vacía que se torna azul, blanca, invisible. Una *Ventana*

enmarcada con el rojo tierra, de la tierra que habitamos y que hace posible la melancolía. La figura que se observa en el cuadro se encuentra de espaldas y no podemos ver su rostro tal vez, desdibujado en el espacio.

De nuevo y como en otras obras, el rostro de la figura no se distingue, no hay sentidos y es imposible distinguir el dolor o la ausencia por la cual está sufriendo. La posición desvaída denota la tristeza por un destino que seguramente no puede ver, ni oír, ni sentir, ni oler, tampoco tocar porque sus manos difusas se las guardó el maestro Rébora para sí. Rébora utiliza esas manos para seguir el camino azul que como trasfondo impuso en el cuadro, parece un azul abisal, un azul profundo encontrado en el fondo del mar, donde el espacio se asfixia, al igual que la figura. Ya no se puede respirar.

A Roberto Rébora no sólo le signan las formas y los colores sino que también escudriña en la poesía y en sus propios sueños, las imágenes. Nos narra siempre una historia sacada de la realidad o de su vigilia porque el rojo, a veces, no lo deja dormir y esa vigilia se confunde con la angustia que también se traduce en la tierra, en la sangre o en el azul que apacigua el lamento de los hombres, cuando se lanzan de cabeza a una vida que sólo se define con el blanco y el negro. Colores que no se necesitan en la obra de Roberto Rébora porque sus manos cifran otras saudades indefinibles e infinitas.

ANDREA NARANJO MERINO



▲ *Retrato de Juan José Arreola*, carboncillo graso, 20 x 20 cm, 2005.





Página anterior: *Ave y propiedad*, temple-tela, 160 x 200 cm, 2008 (colección particular). Arriba: *Cartero*, temple-tela, 160 x 185 cm, 2009 (colección del autor). Derecha: *Retrato de Claudio Jiménez Vizcarra*, óleo, temple-tela, 120 x 120 cm, 2007 (colección particular). A vuelta de página: *Mariposa Infiel*, temple-tela, 180 x 140 cm, 2008 (colección del autor).

